Arte | Educação | Performance
Filosofia | História | Interdisciplinar | Linguística | Literatura

Volume 2026
ISSN 2319-0868

RETALHOS DE UMA ORIGEM: ESTÉTICA RADICANTE E IMAGINAÇÃO EM *LA ISLA ROTA*

ORIGIN'S REMNANTS: RADICANT AESTHETIC AND IMAGINATION IN *LA ISLA ROTA*

RETAZOS DE UN ORIGEN: ESTÉTICA RADICANTE E IMAGINACIÓN EN *LA ISLA ROTA*

Magalys Fernandez Pedroso
Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ, Rio de Janeiro/RJ, Brasil

Resumo

Este artigo é fruto dos estudos para obter o Mestrado em Literaturas Hispânicas na Faculdade de Letras da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. A produção da poesia feminina diaspórica cubana começa na segunda metade do século XIX, no entanto, ainda é uma temática pouco estudada nas faculdades de letras das universidades brasileiras. Logo, este trabalho se propõe dar visibilidade à potência da poesia cubana extra insular, escrita por mulheres. Decidimos nos aproximar do libro de poesia *La isla rota* de Iraida Iturralde a partir de dois categorias de análise que dialogam: a noção de radicante e o trabalho da imaginação; ambas se constituem como atributos de expressão de um mundo caracterizado pela desterritorialização e o movimento. Imaginação pensada como possibilidade de posicionamento político e não como alienação, segundo a perspectiva de Arjun Appadurai (2001) e radicante no sentido de ressignificação e negociação com as origens e não de dependência delas, perspectiva de Nicolás Bourriaud (2002). Com o intuito de exemplificar as categorias mencionadas, analisaremos os poemas "La isla rota", "La reverencia de las avispas", "Adrit", "Yo vengo del silencio" e "Muerte para un tirano".
Palavras-chave: poesia diaspórica; radicante; imaginação.

Abstract

This article is the result of the studies to obtain de Master's degree in Hispano-American Literature at Federal University of Rio de Janeiro's Faculty of Letters. The production of Cuban female diasporic poetry began in the second half of the 19th century; however, it is a subject that has received little attention in literature courses at Brazilian universities. Therefore, this work aims to give visibility to the power of female Cuban poetry written outside the island. We decided to approach Iraida

PEDROSO, Magalys Fernandez. RETALHOS DE UMA ORIGEM: ESTÉTICA RADICANTE E IMAGINAÇÃO EM *LA ISLA ROTA.* **Revista da FUNDARTE**. Montenegro, e 1782, Ano 2026.
Disponível em: https://seer.fundarte.rs.gov.br

REVISTA DA FUNDARTE

Iturralde's book of poetry, *La isla rota*, from two interconnected concepts: the notion of radicant and imagination; both expressive characteristics of a world characterized by deterritorialization and movement. Imagination conceived as a possibility of political position and not as alienation, according to the perspective of Arjun Appadurai (2001), and radicant in the sense of redefinition and negotiation with origins and not dependence on them, according to Nicolás Bourriaud (2002). In order to exemplify the concepts mentioned, we wil analyze the poems "La isla rota", "La reverencia de las avispas", "Adrift", "Yo vengo del silencio" e "Muerte para un tirano".
Keywords: diasporic poetry; radicant; imagination.

Resumen

Este artículo es fruto de los estudios para obtener el grado de Máster en Literaturas Hispánicas en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Río de Janeiro. La producción de la poesía diaspórica femenina cubana empieza en la segunda mitad del siglo XIX, no obstante, todavía es una temática poco estudiada en las carreras de letras de las universidades brasileñas. Consecuentemente, este trabajo se propone dar visibilidad a la potencia de la poética cubana extra insular, escrita por mujeres. Decidimos acercarnos al poemario *La isla rota* de Iraida Iturralde desde dos categorías de análisis que dialogan: la noción de radicante y el trabajo de la imaginación; ambas características de expresión de un mundo caracterizado por la desterritorialización y el movimiento. Imaginación pensada como una posibilidad de posicionamiento político y no como enajenación, según la perspectiva de Arjun Appadurai (2001) y radicante en el sentido de resignificación y negociación con los orígenes y no de dependencia de estos, perspectiva de Nicolás Bourriaud (2002). Con el objetivo de explicar los conceptos mencionados, analizaremos los poemas "La isla rota", "La reverencia de las avispas", "Adrift", "Yo vengo del silencio" y "Muerte para un tirano".
Palabras clave: poesía diaspórica; radicante; imaginación.

Retazos de un origen: estética radicante e imaginación en *La isla rota*.

Preámbulo.

Este artículo se plantea contribuir a cubrir, mínimamente, una laguna en los estudios literarios hispanoamericanos de las universidades brasileñas, en lo que se refiere a la escasa presencia de la poesía cubana de la diáspora escrita por mujeres en los programas de estudios. En verdad, las facultades de letras se han enriquecido

REVISTA DA FUNDARTE

Volume 2026
ISSN 2319-0868

en las últimas décadas con las contribuciones de Aimée Bolaños y Elena Palmero, dos profesoras investigadoras que han introducido dicha temática en las discusiones académicas[1]. Seguimos las huellas de dichas iniciativas y esperamos que más allá de conceptos perentorios o análisis rotundos, este texto suscite curiosidad e interés por la extraterritorialidad de una literatura que, en verdad, desde su etapa fundacional siempre se fue configurando tanto dentro como fuera de la isla.

La poeta que nos concierne en este momento es Iraida Iturralde (La Habana, 1954) y el libro que convocamos para el diálogo es ***La isla rota,*** publicado em 2002. La poética de Iturralde, em términos generales conserva una relación estrecha con la tradición neobarroca de la poesía cubana (Palmero, 2022); sus poemas son una invitación a desvendar algún enigma solapado entre los mantos de la metáfora y las referencias eruditas. El adjetivo rebuscado, las alusiones polisémicas, la exploración de las sensaciones visuales, táctiles, olfativas cavan las camadas más profundas del lenguaje – como dijo Severo Sarduy (1974) – para obliterar la significación embrionaria del vocablo y lanzarlo al universo infinito de la cadena de significantes. Su poética explora la transgresión intrínseca de la metáfora, su sentido proyectivo para elevar la experiencia que describe al nivel metafísico. Y lo hace a partir de interposiciones que permiten que un sencillo jardín se convierta en un paraíso, que una tormenta se vuelva un diluvio, que la convicción se vista de fe… Interposiciones que colocan su poetizar en un estado de alcance, de inquietación por aprehender y expresar lo que está más allá de lo decible.

Ese más allá, esa proyección trae como resultado figuraciones espaciales que transmiten una cierta concepción mítica y órfica capaz de conectar la experiencia vivencial con indagaciones sobre la existencia, sobre el mundo de la imaginación y sobre la incertidumbre. La exploración del lenguaje, recurrentemente, crea atmósferas de doble juego: por un lado, el viaje, el movimiento, y, por otro, el estatismo, la continuidad (Cuesta, 2009); lo que, sin dudas, ofrece la ilusión de que los recuerdos son inmutables. La poesía de Iturralde evoca un cierto **origen**, un punto de partida que en ocasiones remite a las posiciones identitarias desplazadas

[1] Dois exemplos de uma copiosa produção: *Escritas em trânsito* – coletânea de poesia cubana da diáspora, organizada por Elena Palmero González (UFRJ). *Poesia insular de signo infinito* – ensaio de Aimée Bolaños sobre a escrita poética feminina.

Volume 2026
ISSN 2319-0868

de su matriz. Resultan recurrentes las inmersiones en las inquietudes sobre la pérdida del hogar, la soledad, los ecos de un pasado fragmentado que desestabilizan el presente como si se intentara rellenar algún vacío. Vacío estructural, lugar donde se dan las posibilidades de creación, en este caso, una poética que escapa a las generalizaciones y a los encuadramientos rígidos.

En muchas ocasiones estamos delante de una meta-poesía y un meta-espacio a través del cual se mueven los más variados personajes, incluyendo figuras míticas, bardos, guerreros, niños, animales: "*Hay mil avispas devueltas de la escama a la intemperie"; "Hay una anciana con raíces musgosas en la frente"; "Por qué no sube el tiempo como el niño de maromas a las ramas"; "si les cuento que aquello fue un fantasma o una herejía, le robaría el alma humana sus múltiplos colores"*[2]. Ese movimiento convoca la idea de una subjetividad errante, desterritorializada en la que la experiencia se inscribe de forma anacrónica y en fuga. Experiencias en las que prevalece un captar lo sensorial del universo para monologar o dialogar sobre sí y sobre los otros, para reorganizar empatías y diferencias. Sin embargo, la tentativa de reorganización fracasa en una estética de rupturas que, al mismo tiempo que arma un rompecabezas, lo desarma en la desmesura de la adjetivación, una estética que mezcla inestabilidad y comprometimiento y a partir de la cual haremos nuestro bojeo por ***La isla rota.***

No me propongo hacer aquí reinterpretaciones infalibles de los poemas porque la buena poesía no se deja atrapar en lindes estrictos. Me propongo, pues, hacer una 'lectura', entre las tantas posibles, guiada por las nociones de estética radicante y la imaginación diaspórica, categorías de análisis que nos permiten una aproximación multifacética y descentralizada. La extraterritorialidad, la inserción en dinámicas culturales otras, la reconstrucción de hogares en los espacios diaspóricos de las grandes metrópolis del norte global y una larga lista de etcéteras impactan los modos de las expresiones artísticas. La palabra radicante para define los intersticios en los que se encuentra el sujeto contemporáneo: "entre la necesidad de un vínculo con su entorno y las fuerzas del desarraigo, entre la globalización y la singularidad, entre la identidad y el aprendizaje del Otro" (BOURRIAUD, 2009, p. 57). Las

[2] Versos do livro *La isla rota.*

Volume 2026
ISSN 2319-0868

inestabilidades de una contemporaneidad entrópica exigen de los sujetos *se movientes* negociaciones imaginarias constantes no solo a respecto de experiencias pasadas, de sus lazos con las tierras de origen, sino también a respecto del aquí y ahora cotidiano.

Las contingencias de la diáspora y la inserción en nuevos espacios también impactan en el trabajo de la imaginación de los sujetos desplazados, convirtiéndolo en un dispositivo activo y creativo vinculado a la acción social. La imaginación sale de lo fantástico para instalarse en un universo de mediaciones del día a día. “Las personas comunes y corrientes comenzaron a desplegar su imaginación en el ejercicio de sus vidas diarias, lo que se ve en el modo en que mediación y movimiento se contextualizan mutuamente” (APPADURAI, 2001, p. 21). Por consiguiente, esa imaginación de carácter disruptivo, capaz de organizar ideas colectivas y proyectos de vida para sí y para los otros se vuelve el caldo de cultivo para una estética móvil, de pactos y traducciones que independe de las raíces y del territorio para germinar como propone Bourriaud (2009) en su concepto radicante.

Hablar de inserción en espacios diaspóricos – como Avtar Brah (2011) denomina los barrios de las metrópolis en que confluyen sujetos venidos de cualquier lugar y los que ya están – presupone pensar, entre muchas otras temáticas, los conflictos que se dan entre el ‘desarraigo’ y el ‘encaje’ en la nueva subjetividad; una suerte de estado ‘trans’ (más allá) en el que, se conversa con y se traducen signos. Lógicamente, hablamos de una conversación ‘gaga’ y una traducción ‘libre’ que mucho tiene que ver con lo generacional y la temporalidad. Iraida Iturralde crece dentro de la generación cubana que sale de la isla en la década del sesenta y se instala en Nueva York. Una generación de escritores e intelectuales ya formados y reconocidos que, al llegar, a los Estados Unidos, desprovistos de lectores, de editoras donde publicarse y mal vistos por la intelectualidad continental que en su mayoría aplaudía el recién nacido proyecto socialista cubano, dedican sus esfuerzos a fundar periódicos, revistas y asociaciones donde continuar su quehacer literario.

Así, se inicia un segundo momento de recomposición de ‘retazos’ de la isla de Cuba; el primero, sin dudas, se lo debemos a las luchas independentistas del siglo XIX, incluso antes de la presencia de José Martí en Nueva York. *El Horizonte* (N.Y,

Volume 2026
ISSN 2319-0868

1850), *La verdad* (N.Y, 1848-1860), *El Mulato* (N.Y, 1854), *El Eco de Cuba* (N.Y, 1855) son algunos de los diarios fundados por la diáspora cubana a mediados del diecinueve. En ellos se informaban los conflictos insulares entre los criollos y el gobierno español, entre independentistas y anexionistas; también en ellos se publicaba la producción artística diaspórica: poemas, crónicas, cuentos, novelas por capítulos y algunas traducciones de contemporáneos. La poesía cubana empieza a figurar, proyectar e imaginar la isla desde la distancia dentro de conflictos históricos y políticos. Imaginar no en términos de enajenación, sino en fuerza compartida para llevar a cabo acciones en conjunto, en tipos de hermandades que son: "casi siempre de carácter transnacional y hasta posnacional, y, con frecuencia, funcionan más allá de las fronteras de la nación" (APPADURAI, 2001, p.24).

Negociaciones y disputas a nivel de discurso poético, a nivel de la amplitud y propiedad de la metáfora a fin de figurar sentidos nuevos para su referencia, o sea, para la isla. Negociaciones que dicen de los arreglos - debíamos agregar arreglos descentrados - de los sujetos en movimiento en cuanto a la inserción y apropiación de los lugares como propios o como lugares de paso. El hábitat de Nueva York para esta primera generación de poetas e intelectuales es el lugar que proporciona económicamente los recursos para ayudar a la independencia insular, es el lugar donde se piensa la isla ya libre y es también el lugar donde se vive, se hace política y se construyen familias. La isla imaginada poéticamente se reunió en la antología *El laúd del desterrado* (N.Y, 1858), organizada por Miguel Teurbe Tolón. La poesía compone imágenes de una isla hermosa y exuberante en términos de naturaleza, una isla colmada de contradicciones y luchas independentistas, una isla entristecida por la opresión colonial. Este gesto inaugural de mediados del diecinueve no ha sido linear ni unidireccional ya cuenta con más de un siglo de existencia; además, hoy en día, resulta imposible hablar de literatura cubana sino mencionamos el quehacer extraterritorial.

Dicho quehacer vuelve a sufrir un gran impacto en la década del sesenta debido al triunfo de la revolución cubana. No queremos decir con esto que durante la primera mitad del siglo XX no hubo tránsito de poetas, pintores, músicos e intelectuales cubanos por otros países; lo que queremos decir es que no hubo salidas que conformaran comunidades como en la mitad del siglo XIX. El año

Volume 2026
ISSN 2319-0868

cincuenta y nueve, de 'cierta manera', se esperaba como el matrimonio feliz entre poesía y política, entre cultura y administración gubernamental. No obstante, como ya todos sabemos, se produce el éxodo más grande la historia de la isla hasta aquel momento. Sin ignorar la heterogeneidad del mismo, dedicamos unas líneas a los escritores, pues, curiosamente ellos toman como inspiración la generación martiana y emprenden la titánica labor de fundar revistas y periódicos no solo para publicar literatura, sino también para discutir política y posibles rumbos para la isla que habían abandonado o que los había expulsado.

Las revistas, pioneras en la consolidación de la literatura cubana en los Estados Unidos, exponen el universo simbólico, las subjetividades e inquietaciones de los inicios de una comunidad que hoy sobrepasa un millón de personas (López, 2004). Los nombres de las revistas, solo por mencionar algunas, *Cuadernos Desterrados* (1964); *Exilio* (1965) *Cuadernos del Hombre Libre* (1966), hablan por sí de un imaginario que se diseña desde la radicalidad de la ruptura, la imposibilidad del regreso y la incompatibilidad con la política de la isla. Iraida López (2004) – investigadora cubana de la literatura de la diáspora – llama la atención hacia la insistencia de la poesía de esta época en ofrecer una contra imagen de la isla, en la que predominan imágenes de una nación engañada y un deseo de atestiguar el engaño. La isla poetizada entre el pathos, la nostalgia y la revuelta, sentida desde el alejamiento geográfico, se vuelve una presencia constante de restos, de recuerdos fragmentados. La isla se construye en metáforas que operan como nudos que aprietan y aflojan casi simultáneamente en una suerte de visita en fuga al pasado.

Iraida Iturralde llega a los Estados Unidos, vía programa migratorio Peter Pan, en 1962. Pasó una temporada en hogares temporales en Miami hasta que la familia se reúne nuevamente y deciden establecerse en Nueva Jersey. La ciudad albergaba una comunidad cubana en crecimiento y según cuenta ella se sentía que la experiencia del exilio era una experiencia en común que compartía el sentimiento de aislameiento, la esperanza de volver a la isla y también optimismo y actitud positiva y creadora ante la vida (Iturralde, 2022). Muchos recién llegados logran revalidar sus diplomas (su madre incluida) y comienzan a ocupar puestos en ministerios y universidades. O sea, que al mismo tiempo que la comunidad aumenta y organiza sus clubes y publicaciones también se insiere en las dinámicas locales. Tampoco

Volume 2026
ISSN 2319-0868

sería desmerecedor mencionar que esa comunidad diaspórica en crecimiento se mantiene al tanto sobre el cotidiano insular.

La 'comunidad imaginada' cubana se nutre no solo del flujo de informaciones provenientes de la radio y la televisión, muy pendientes de lo que pasaba en Cuba, sino también de la narrativa de las redes familiares, de vecinos y amigos. Fuentes, sin duda, de informaciones contradictorias que alternaban los extremos de a favor de las medidas que tomaba el gobierno socialista o en contra de las mismas. Asimismo, hay en ese vivir de la diáspora un deseo y un esfuerzo por difundir la literatura que se hacía dentro y fuera de la isla. O sea, va ganando terreno un imaginario descentrado, una amalgama de migajas de aquí y de allá; un imaginario atravesado por la inconstancia de pertenecer a muchas 'realidades' al mismo tiempo y por la reelaboración constante de los vínculos. Es justo en ese sentido de imprecisión, de visita en fuga que Iraida Iturralde (2002), desde la distancia de cuarenta años y por primera vez en su carrera literaria, ofrece su metáfora: una isla rota.

Estética radicante e imaginación

La isla rota, en su culto versar, compone, descompone y amaga recomponer una isla - que se delata como Cuba – a partir de retazos de memoria, historicidad, *pathos,* e imaginación. Cabría, pues, detenernos en los vestigios y la imaginación como intento y no más que intento de aproximación a una poesía que, por su riqueza, proyección y complejidad, resbala ante cualquier ensayo de encuadramiento. Vestigios implica pensar en fragmentos, restos que no se sedimentan unos sobre otros, no se funden, sino que se tocan, se rozan sutilmente y entre fricciones y perspicacias van tejiendo cadenas de significantes que indefectiblemente se niegan a encasillarse y, por tanto, rompen los binomios, a veces recurrentes, de dentro - fuera, antes – después. ***La isla rota*** no se sienta a halagar o lamentar su nacimiento o su destrucción desde un cómodo sillón de un portal o balcón habanero; ella camina, anda, se construye en el trayecto.

Un trayecto que lejos de obedecer líneas rectas o sucesiones sistemáticas, zigzaguea **entre** la figuración de un origen idílico: "Era el tiempo anterior a los mamíferos/ y la isla se sentía sola, / como solo una isla puede sentirse sola, /

Volume 2026
ISSN 2319-0868

flotante, a la deriva, sin concebir aún/ el pecado de los hombres…"; **entre** un estremecimiento que deja a la isla a la desbandada: "Hubo un largo revuelo de nubes secas, /un estruendo, /el musgo de las hojas se coló como un reptil / en los poros del aire / y se deshizo eterno el desaliento / y el tiempo venció a los mamíferos / y la isla quedó rota / rota y deshecha". O **entre** represión "No podemos salir/ No podemos hablar/ No podemos elegir/ No nos dejan pensar" y rebeldía "No debemos temer/ No debemos fingir/ No debemos perecer/ ... Nos podemos rebelar".

Un estar entre que se deja leer como resultado temporal y provisional de la imaginación; de una imaginación calada por lo diaspórico (permítanme el adjetivo, aunque no esté en la RAE). Es decir, un hacer que se desata de los nudos exclusivamente individuales y se asume dentro de un devenir de sí y de otros dentro de una madeja de acontecimientos que muestran la inestabilidad de pertenecer a un tiempo y un espacio. Un quehacer que habla de posicionamientos y articulaciones precarias (en el sentido de incompletitud) que más que todo delinean un "espacio de negociaciones simbólicas" – dice Appadurai (2001). Tratos con los que se puede rescatar del pasado, lo que se presenta ahora y lo que se puede proyectar como esperanza. Una labor que ***La isla rota*** construye en la entropía del movimiento, pues, si bien el inicio nos lleva a la figuración de un origen, un inicio y, por tanto, a un punto de partida; ya el segundo poema intercala movimientos de aproximación y alejamiento.

Iturralde explora la no fijación, el movimiento, las entradas y salidas para configurar una isla propia que se despedaza en cada gesto de recomposición[3]. A la imagen natural de pureza y silencio del supuesto surgimiento, le añade, paulatinamente, ingredientes de la acción de los humanos como si trazase una genealogía accidentada. A saber, la ilusión del origen, del punto cero inamovible, la matriz estable trompica con la llegada de personajes a través de los cuales se figuran los restos, los rastros de experiencias y apegos que resquebrajan la solidez. Los poemas se mueven: uno revive la truculenta salida, otro se zambulle en el mar con los balseros, otro llama a protestar. En fin, se juntan las astillas entre las

[3] ITURRALDE, Iraida cuenta en su haber seis poemarios: Hubo la viola (1979), El libro de Josafat (1983), Tropel de espejos (1989), Discurso de las infantas (1997), La isla rota (2002) y Preso el Antílope (2022).

Volume 2026
ISSN 2319-0868

posibilidades de lo imaginado, lo recordado y el desdoblamiento ilimitado del epíteto para ubicar la isla en ese brío testimonial que busca un destinatario, a quien quiere contarle, abrirle los ojos, los oídos, las tripas, el corazón.

O sea, la isla nace, pare sus colores, sus humanos, es acometida y destrozada. Después la voz poética serpentea, se acerca a escudriñar lo que el velo encubre y se aparta como si quisiese recomponer lo inexplicable de una ceguera colectiva voluntaria: "Qué oficio inútil éste que a su majestad le rinden. / Qué fin nefasto: un pus amarillento les devora las sienes, el apetito de las auras en plena desbandada". Luego deambula por catedrales y plazas impregnadas de claro-oscuros, más oscuros que claros, pues la isla anda a ciegas y tiene miedo: "Después de todo, no había un alma noble/ que abogara por los débiles/ ni un príncipe valiente que al menos denunciara/ el atropello". Posteriormente, hace una pausa en, talvez, una de las más dolorosas páginas de la emigración cubana; son tantas que el 'talvez' nos ayuda a no ser injustos. Iturralde se asoma a su propia historia y mapea lo ininteligible de ser cortados, arrancados a *destiempo.*

La metáfora de la flor y la retracción de lo individual operan como un arrumaco ficcional de la instauración de una memoria compartida. Memoria que reelabora el momento, revive el luto desde la perspectiva de un yo enunciativo que da la impresión de que solo se sostiene en la pluralidad. En los intersticios que se forman entre lo simbólico y la imaginación, Iraida Iturralde – como testigo, ella fue una niña Peter Pan – construye una voz poética que recupera el momento desgarrador en que a los niños se les extirpa la "*matria"* para siempre. Ahora bien, dije antes, que el poemario se arquitecta en el recorrido; entonces no se afinca en las profundidades de la especificidad, sigue desandando la ciudad, la historia y la política. Y decir política, tal vez sea una obviedad cuando hablamos de poesía cubana; no ha habido en su historiografía ningún período en que la poesía no haya estada atravesado por la política. Y si se le reivindica la tradición barroca a la riqueza de las imágenes de la poética de Iturralde, no estaría demás reivindicarle también a este poemario su fuerza política.

Política no como ideología, sino como posicionamiento (Appadurai, 2001), como convocación a problematizar insanidades y desmanes humanos. Política pensada como un no reconciliarse con la opresión, la represión, la falta de

Volume 2026
ISSN 2319-0868

libertades, la falta de contestación o como quiera que se llame lo que ha estado pasando en Cuba desde tiempos inmemorables o desde los años sesenta, que para esta generación lleva un sello acerbo, pues, como desafecto, se le echa fuera directa o indirectamente. ***La isla rota*** se subleva, el genio Iturralde se insurge y blande su versar contra opresores y oprimidos y denuncia, en imágenes inequívocas, otro de los nubarrones de la historia insular, la tragedia de las fugas por el mar: "Como un remo atravesado/ el torso mayor estalla/ se parte para siempre/ en el mórbido festín de tiburones. Trémula/ la cara flota/ en un instante/ parece libre". No hay mejor lado político en un poema que aquel que une una imagen rotunda capaz de retorcer el pensar y la tripa, capaz de desalojar el lugar común y destapar maldades y penas.

El poemario es, sin dudas, un reencuentro poético con la isla, o, talvez, un intento de reencuentro. En sus propias palabras:

> Ese reencuentro poético con la Isla surge a partir de mis cuatro visitas de regreso (1978-80), aunque no lo plasmara en papel de inmediato. Esas visitas a Cuba me marcaron profundamente. Era algo que llevaba adentro y que tenía que volcar en poesía. Fueron experiencias e imágenes que me perseguían, y sabía que tenía que dar mi testimonio/denuncia de lo que vi, viví y sentí. Era mi manera de expresar mi amor por Cuba, mi indignación ante el espanto, mi esperanza por un nuevo amanecer. El poema dedicado a los niños Pedro Pan fue algo visceral, pues relata mi salida junto a mi hermana. En el avión iban otros niños solos. (ITURRALDE, 2022)[4].

Esa opinión fundamenta la tesis de que la imaginación es un espacio de construcciones simbólicas que mercadea con la distancia, la contestación, el afecto y la repulsión, simultáneamente. Contrincantes aparentes, y solo aparentes, que conviven en la apropiación de un espacio reinventado desde la distancia (Gil 2009) que abarca desde la impotencia de no poder cambiar el rumbo y sufrir las pérdidas hasta la potencia infinita de alcanzarlos a través del lenguaje y de la imaginación. Imaginación acuñada por la diáspora, o sea, afincada en la experiencia de la dispersión, de articulaciones y desarticulaciones que desintegran las formas de pertenencia. Desintegraciones causadas por un estar en la paradoja de la ausencia que se convierte en una presencia irrevocable con la que se establece un diálogo, o mejor, un 'gaguear' discontinuo. Gaguear que se remonta a los orígenes para trazar

[4] En julio de 2022, Iraida Iturralde responde gentilmente una entrevista que incluí en la disertación para obtener el grado de Máster en Literaturas Hispánicas.

Volume 2026
ISSN 2319-0868

un trayecto laberíntico que dialoga con la ciudad, la historia, las decepciones, la expectativa ínfima.

> Hoy me cuentan que en La Habana hay mil avispas
> devueltas de la escama a la intemperie.
> Se enfilan sosegadas en la oscuridad del día,
> un sonido gris, abierto en plena madrugada.
> Es un descenso grave, un menester de insectos:
> la huida por las zanjas, aleteando solapadas
> en el andén de cada esquina.
> Qué oficio inútil éste que a su majestad
> le rinden. Qué fin nefasto
> un pus amarillento les devora las sienes.
> (ITURRALDE, 2002, p. 23)

La voz poética se opaca, pierde su omnipresencia y se deja afectar por otra voz que le cuenta que la ciudad vive días oscuros y que predomina la desprotección, la fuga y la falta de cuestionamiento. Queda clara la falta de centralidad en la propia voz poética, pues, oscila entre ser la dueña de lo que enuncia o ser el oído que escucha. Más adelante, se interna en las iglesias, dialoga con pasajes bíblicas y contesta, se posiciona. No es por acaso que La Habana se presenta bajo un velo *El velo invisible* – segunda parte del poemario-. El velo en el Corintios 11:3 es señal de pertenencia a alguna autoridad; las avispas en el Éxodo 23:28 las envían para ahuyentar a los Cananeos y a otros pueblos para dominar sus tierras. El sentido proyectivo de la imaginación va a buscar en el texto sagrado los indicadores de poder, de miedo, de amenaza y sumisión para construir su relación con la ciudad, para inquirirla. Iturralde subvierte iglesias y catedrales, o sea, pierden su simbolismo de sacralidad, de lugar de refugio y amparo y las convierte en símbolos de complicidad en el atropello colectivo por el que pasó/ pasa la isla.

La sensación de engaño, la presencia de un poder silencioso que inunda las calles se traslada al interior de los espacios sacros. Las adversidades proliferan, la sensación de desprotección y de no salvación toman cierto aire de omnipresencia. La iglesia espanta a las aves que significan paz y armonía y acoge cuervos y garzas – aves inmundas, según la biblia. La voz de poética se traslada a un pasado para figurar una masa inerte de personas que acatan y callan, que no toman partido. Cada poema hace una pausa en el trazado imaginario de la dinámica de una isla

REVISTA DA FUNDARTE

Volume 2026
ISSN 2319-0868

que agoniza – isla quiere decir gobierno - que se pierde, que se vuelve ciego ante los suyos, que prefiere callarlos en vez de oírlos, que los prefiere ahogados en vez de amotinados en una esquina por un puñado de libertad.

No falta en ese trazado la inmersión en el momento de la separación radical en el que los niños Peter Pan parten hacia Estados Unidos. *Sol de tarde* indaga lo incomprensible de ser cortado/ desgajado a prematuramente de su casa - como mencionamos antes -; reelabora un momento en que el yo individual se coloca en relación con otro plural para reconstruir un recuerdo compartido como si no fuera suficiente una única voz para dejar testimonio del absurdo y de la herida. El poema la experiencia como posibilidad de resignificación y de inscripción subjetiva dentro de un colectivo (Brah, 2011). Pero, el trayecto del poemario no se detiene, opera en discontinuidades, proyecciones, retomadas, propone, incita:

> No podemos salir.
> No podemos respirar.
> Nos prohíben disentir.
> Nos impiden publicar.
> No nos dejan salir.
> No debemos temer
> No debemos fingir.
> No debemos perecer.
> No nos dejan salir
> No nos dejan estar.
> No nos dejan vivir
> Nos podemos rebelar.
> (ITURRALDE, 2002, p. 34)

En la radicalidad de la negación, el poema construye, simultáneamente, un espacio de disensión y un vínculo con la isla, colocándose dentro de ella. Al mismo tiempo que niega, inscribe su relación de pertenencia como si se tratara de alguien de dentro que sufre las prohibiciones, el silenciamiento. Al negar, reafirma su descontento, su crítica, retoma sus raíces, se coloca dentro de la problemática insular para sacudirla y devolver la protesta en el estilo de arenga política característico de los discursos oficialistas de Cuba. Traduce la fórmula de los eslóganes y consignas para discrepar y hacer su llamado a rebelarse. Discrepar, contestar no han sido solo un gesto poético, ha sido una marca de la comunidad literaria diaspórica cubana desde el siglo XIX. Desde *El Habanero*, fundado por Félix

Volume 2026
ISSN 2319-0868

Varela en 1824 o *El mensajero* fundado por José Antonio Saco en 1830, la literatura ha servido también para pensar política, devenir, sociedad, cultura. ***La isla rota*** se insiere en esa tradición de problematizar, reflexionar, unas veces de forma directa como en ese trecho, otras desde el recurso de la metáfora y la sensorialidad.

Dijimos antes que su trayecto no es linear; se asemeja a un laberinto, entra y sale de la ciudad, entra y sale de las iglesias, de las plazas, se acerca al mito y lo abandona, entabla diálogos con la tradición barroca y después los rompe y así va componiendo una condición de nómada. Un ir y venir en que, si bien cada poema resulta ser un cuerpo singular que siente y se expone, es cierto que conserva una relación con el anterior, responde a algo insinuado o se proyecta hacia un más allá de sí que se resuelve después. Se trata de idas y vueltas que configuran una estética errante que se preocupa por recomponer vestigios de unos y de otros, por instaurar ecos del pasado aquí y ahora, dando señales de un imaginario radicante. A saber, un imaginario de intercambio constante entre signos y formas, una construcción permanente de espacios de traducciones y singularidades constitutivas de un sujeto desplazado. "El artista se transformó en el prototipo del viajero contemporáneo, en el '*homo viator',* cuyo paso a través de los signos y de los formatos remite a una experiencia de la movilidad, del desplazamiento, de la travesía" (BOURRIAUD, 2009, p. 131).

Travesía en que se ofrece la metaforización de algún momento capturado en el constante ir y venir por las turbias páginas de la narrativa insular y por la imaginación. Si en *Sol de tarde* se nota una vuelta ficcional sobre recuerdos personales, en *Adrift* se penetra en un tema recurrente en la poesía cubana de la diáspora: las salidas por el mar.

> Como un remo atravesado
> el torso mayor estalla,
> se parte para siempre
> en el mórbido festín de tiburones.
> Trémula
> la cara flota,
> en un instante
> parece libre.
> (ITURRALDE, 2002, p. 38)

Las restricciones migratorias en general y la problemática de los balseros, en particular constituyen dos de los temas más ardientes y más visibilizados fuera de la isla. La poesía ha cantado y llorado las pérdidas humanas que se acumulan en el fondo del Estrecho de la Florida. La imagen que Iturralde construye en este poema es perturbadora, molesta, su zambullida al océano – hincha, se hunde, se rompe, flota, baja – muestra el cuerpo como lugar de la experiencia, crea una atmósfera de angustia, de enrarecimiento que dificulta la respiración. "Un cuerpo es el lugar que abre, que separa, que espacia falo y céfalo: dándoles lugar al acontecimiento - gozar, sufrir, pensar, nacer, morir, hacer sexo, reír, estornudar, temblar, llorar, olvidar..." (NANCY, 2003. p.18). Se trata de la experiencia de un cuerpo despedazado que la voz poética describe desde cierta lejanía como si lo inconmensurable del horror le exigiera cierta distancia.

Así, entre distanciamiento y aproximación *La isla rota* construye su propio '*adrift*'- su condición de estar a la deriva. Y en ese fluctuar, la voz poética se orilla a la isla y se ofrece en un tipo de decir, inicialmente, íntimo como si le susurrara una oración, como si no quisiera asustarla, y luego, le grita como si fuera imprescindible despertarla:

> Yo vengo del silencio a recobrarte,
> a rescatar tu alma del cansancio,
> a sorprenderte con la fe de la palabra,
> a llamarte tierra y restaurar tu magia
> a decirte que eres agua
> y llenarte de gracia en el bautizo.
> (…)
> Vengo a hundir mis manos en tu suelo
> y pedirte, al fin, que te levantes,
> como se levanta un potro
> que despierta de un letargo
> o como un niño que nace
> y siente de repente que está vivo.
> (ITURRALDE, 2002, p. 41)

El poema abandona la distancia y conservando un cierto tono de redención se imagina un encuentro en que le ofrece la palabra esperanzadora y las manos para una posible reconstrucción. Ofrecerse es identificarse, es declarar el deseo de formar parte de una gran gesta de florecimiento, que de alguna manera responde a la expectativa anunciada en el primer poema. Se ofrece como si quisiera acabar con

Volume 2026
ISSN 2319-0868

la incomodidad de esa isla representada en estado de letargia. La voz poética prioriza un trayecto de sobreposiciones, de reminiscencias que se conectan entre sí para formar una cadena inacabada de eventos relacionados con la historicidad y las complejidades insulares. Cadena inacabada porque al anunciar la muerte de un tirano, trae la expectativa de un reinicio.

> Hay quien dice que en la barriga
> esconde el miedo, apretujado en las entrañas
> como un gigante encorvado.
> Le salen en los dedos
> uñas puntiagudas:
> así insinúa que rige por capricho.
> (…)
> En la noche más oscura,
> cuando la luna se cansa de ser luna,
> el temor se desamarra de su ombligo
> y lo escurre despacio en el pescuezo.
> Un gallo canta.
> (ITURRALDE, 2002, p. 43)

"Muerte para un tirano" encierra el camino, supuestamente. La muerte opera como la solución para el susto del niño náufrago, para la isla que espera por un salvador, para los que corren amedrentados por los rincones de la ciudad, para las prohibiciones. El final, que en verdad no termina porque si el gallo canta hay una proyección, se sienta sobre una triade: subversión, solución, abertura. La figura opresora que reina a base de miedo se convierte en su contrario: un ser acobardado; la solución es su muerte y el canto: un nuevo día. Entonces, ***La isla rota*** no termina su camino, su performance radicante no construye un 'producto' final, "sino un simple momento en una cadena, el punto capitoné que vincula con más o menos fuerza, los diferentes episodios de una trayectoria" (BOURRIAUD, 2009, p. 122). Episodios que el libro edifica sobre los ejes de la dispersión, la no linealidad y las tensiones con esa tierra perdida y encontrada, al mismo tiempo, propias de una imaginación diaspórica y de una estética radicante.

Una estética que se caracteriza por el movimiento y la articulación entre la memoria, los afectos de antes y de ahora; así como propios y ajenos. Articulaciones que forman caminos cruzados e irregulares tanto alrededor de los rasgos identitarios, como alrededor de las contingencias del presente. Resultan, entonces, expresiones descentradas que operan por aglutinaciones y aberturas, cuyo punto de

Volume 2026
ISSN 2319-0868

partida es siempre la multiplicidad. Una estética de traducciones que no busca se fundir con el Otro, sino que busca entablar diálogos, negociaciones, ademanes relacionales en que se mezclan las fronteras de lo propio y lo ajeno. Iraida Iturralde y su isla despedazada priorizan el trayecto, recolecta fragmentos de aquí y allá, y como un nómada radicante prescinde de la rigidez y de las definiciones irrevocables: "no eterniza, sino que repara, arregla" (BOURRIAUD, 2009, p.100) pérdidas, rememoraciones, deseos, orígenes y reinicios. Construye un imaginario de instalaciones provisionales, unas veces en la ciudad, otras en la calle, en una plaza específica, en una catedral, en la inmensidad del mar, en la distancia; pero siempre entablando diálogos con todo y todos.

Figurar una Cuba rota, juntar retazos para hacer un mosaico de subjetividad, historicidad, testimonio hablan de la extraterritorialidad, del desplazamiento en el cual la literatura cubana se ha gestado desde siempre y esa gestación, desde siempre, ha respondido al divorcio entre ella y la política oficial. Esa isla en pedazos también derrumba los muros que han construido para separar el dentro y el afuera de la producción cubana. Habla también de un espacio más que híbrido, un espacio de agregaciones en el que se mezcla la imagen desierta de una isla que surge entre colores, la aparición de los humanos, los ruidos de las alas de los insectos, la torpeza de pensar, el silencio, las restricciones, la posibilidad de rebelión, el deseo de reivindicar, la decepción y alguna esperanza.

Los poemas de ***La isla rota*** trazan un itinerario no linear por la ciudad, por la historia, por el día a día agónico: "Los textos devienen entonces crónicas de una ciudad que lacera por su crudeza. La isla destrozada, escindida es un avispero un lugar lleno de irreconciliables" (CUESTA, 2009, p. 125). Primeramente, el poemario apela a la composición de un origen atemporal y de geografía imprecisa que conversa con el lugar abstracto del mito. Luego de deshacer ese origen de forma catastrófica, el poemario se dispone a 'peregrinar' de manera compleja y discontinua por la ciudad, sus espacios, sean ellos simbólicos, sagrados, de reunión o de silencio, pero siempre públicos. No hay cuartos, salas, comedores que evoquen privacidad, los espacios son de funcionalidad colectiva y, de esa manera, afectan a todos. Curiosamente, la manera de afectar es siempre la sensación de abandono,

Volume 2026
ISSN 2319-0868

desamparo, encierro; el poemario contesta y atestigua mientras transita o se detiene efímeramente en lugares compartidos.

Contesta a partir de desdoblamientos metafóricos que hacen énfasis en las sensaciones de manipulación, incompatibilidad como si se describiera una protesta colosal. Un poema se ofrece como salvación, otro critica a los que pasivamente deambulan, otro invita a la insurrección. El poemario se presenta entre los intersticios de la memoria, los restos de un pasado que no se desactiva por más distante que esté, los afectos que perduran, lo incomprensible del curso de la política y lo incomprensible de que de él dependan los rumbos de miles de seres. Se presenta entre indeterminaciones que operan por sobreposición y no por exclusión, siempre en las márgenes de la transitoriedad y el pacto. ***La isla rota*** negocia provisionalmente con el momento de desprendimiento radical de sentirse 'volando hacia la nada' – como dice un poema.

Ahora bien, no se trata de una negociación con un pathos absolutamente individual; en ella se incluyen las voces de un todo macrosocial. Podemos pensar en las voces de una generación – la de Iturralde -, pero tenemos también las voces de los balseros y las atmósferas de desconfianza y sospechas que se extienden – al parecer – hasta siempre. Hablamos de una estética de aglutinación en que poco o casi nada queda fuera, y justo ahí está el trabajo de la imaginación y la estética radicante de un poemario que se revigora captando vivencias, recuerdos, ganas y utopías de sí y de los otros. Se revigora creando significados inesperados, trasmutando la isla colorida del inicio para rehacerla entre los malogros y declives de su historicidad.

Consideraciones finales.

Después de colocar en diálogo la noción de radicante y la noción de imaginación para pensar ***La isla rota***, se hace necesario concluir en dos claves de lectura. Estéticamente, se trata, sin dudas, de un poemario radicante que entra en acuerdos imaginarios con la traumática salida de Cuba. Acuerdos descentrados, entrópicos, aglutinadores; las voces que se instalan en catedrales, esquinas o despachos dialogan o monologan desde dentro, desde fuera, desde antes, desde

Volume 2026
ISSN 2319-0868

ahora, desde el yo y desde la pluralidad distintivos de los posicionamientos de los sujetos diaspóricos. Dialogan sin tomar posiciones unívocas u homogéneas, al contrario, se colocan a partir de enfoques multiaxiales, intersticiales y relacionales en los que nada queda fuera. Es decir, se está desplazado, entre restos del pasado y el devenir del aquí y ahora que presuponen acomodaciones/tratos precarios y mutantes. Radicante es: "traducir las ideas, transcodificar las imágenes, trasplantar los comportamientos, intercambiar en vez de imponer" (BOURRIAUD, 2009, p. 22).

Todavía a respecto de su ropaje estético, podemos agregar que el poemario muestra un desbordamiento insular en el que conviven mito y revolución, balseros, niños Peter Pan, cuervos y colibrís. Juega a romper el territorio: como un ser errante fecunda dentro de la isla (metafóricamente, en términos de afecto) y sale a parir fuera (el libro se publica en 2002, cuarenta años después de la salida de la autora). *La isla rota* no quiere deshacerse del complejo tópico de la nación, de la historia, incluso cuando las coloca en el lomo del caballo de Zeus porque el radicante no descarta. Tampoco quiere salirse de la alternancia entre desarraigo y pertenencia, formando trayectos en dédalos espaciales y temporales. El poemario fabula, mezcla memorias de sí y de los otros, se desplaza hacia lo teleológico para reconstruir la isla o para transcenderla y luego la pone en plaza pública, en una reunión de comité o en una iglesia. Juega con el lujo de vocablos rebuscados y las referencias eruditas para después gritar desde una tribuna: 'no podemos salir'.

Respecto a la imaginación, podemos concluir que la isla imaginada que Iturralde figura en el poemario figura no es una isla idílica o de sueños; sino una isla nombrada a partir de la recreación de lugares concretos y problematizada desde lo más profundo de sus conflictos. El trabajo de la imaginación lejos de presentarse como un alejamiento de las contingencias político sociales se instala como una herramienta de crítica que impulsa el colectivo a la reflexión, tal como afirma Appadurai (2001). El individuo Iraida Iturralde y sus contemporáneos de la diáspora, además de haber fundado revistas en las que se mezcla literatura y política, diseñan y mantienen la programación del Centro Cultural Cubano de Nueva York desde su fundación en la década del sesenta. Iraida Iturralde ha sido directora de programación y presidenta del mismo. Las comunidades diaspóricas son "comunidades en sí, pero siempre, en potencia, comunidades para sí, es decir,

Volume 2026
ISSN 2319-0868

capaces de pasar de la imaginación compartida a la acción colectiva" (APPADURAI, 2001, p. 24).

Consecuentemente, el poemario es el resultado de una imaginación que se forja en términos colectivos y en relación tanto con las posibilidades que ofrecen las dinámicas en la actualidad, como en relación con los vestigios que quedan de una tierra que se presenta en la distancia y en el recuerdo. Pero como la territorialidad y la geografía física no son obstáculos, el poemario construye la isla partiendo de un deseo de atestiguar líricamente una fractura histórica. Y ese deseo se da a partir de la colectividad, o sea, a partir de un conversar con desdoblamientos varios de hechos socio históricos que involucran a la poeta como individuo, a la voz poética que ella construye y a la comunidad a la que pertenece. Y es justo la temática de la desterritorialización, el movimiento y la ausencia de homogeneidad la que hace posible el diálogo entre imaginación y radicante para leer ***La isla rota***. Ambos conceptos se encargan de exponer los modos en que los sujetos diaspóricos negocian su identidad, resisten y rechazan la homogenización cultural.

Referencias:

APPADURAI, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.

BOURRIAUD, Nicolas. *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, Argentina, 2009.
BRAH, Avtar. *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión.* Madrid: Ed. Traficante de sueños, 2011.

CUESTA, Mabel. *"*Poetas cubanas de Nueva York: pasajeras indómitas en el carro del sol*".* **In**: *Indómitas al sol. Cinco poetas cubanas de Nueva York*. Madrid: Ed. Betania, 2009, pp. 108- 126.

GIL, Lourdes. El doble discurso literario de la extrainsularidad cubana*.* **Revista Encuentro**, n. 14, 1999, pp. 144-153.

GONZÁLEZ. Elena Palmero. De afectos, filiaciones y afiliaciones. **Revista Insularis Magazine**, n. 6, 2022, pp. 1-6. Disponível em: https://www.insularismagazine.com/esp/elena-palmero-de-afectos-filiaciones-y-afiliaciones Acesso em 12/07/2026

ITURRALDE, Iraida. *La isla rota.* Madrid: Editorial Verbum, 2002.

REVISTA DA FUNDARTE

Volume 2026
ISSN 2319-0868

ITURRALDE, Iraida. Cuba se alejó hasta hacerse añicos desde la ventana del avión. Entrevista concedida a María Elena Cruz Varela, abril 2020. Disponível em: https://www.martinoticias.com/a/iraida-iturralde-cuba-se-alej%C3%B3-hasta-hacerse-a%C3%B1icos-desde-la-ventana-del-avi%C3%B3n-/262278.html
Acesso em: 08/04/ 2022.

LÓPEZ, Iraida. Exilio y desexilio en las revistas culturales cubanas de la diáspora. Actas XIV Congreso AIH (Vol. IV), 2004. Disponível em: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_045.pdf
Acesso em: 08/01/2025.

NANCY, Jean-Luc. *Corpus.* Madrid: Ed. Arena Libros, 2003.

PEDROSO, Magalys Fernández. *Espaços da imaginação diaspórica em Hemos llegado a Ilión de Magali Alabau y La isla rota de Iraida Iturralde.* Dissertação de mestrado. PPGLEN/UFRJ, Rio de Janeiro: 2023.
Disponível em: https://posneolatinas.letras.ufrj.br/quadrienio-dissertacoes-2024-2021/ Acesso em 12/01/2025.

SEVERO, Sarduy. "El barroco y el neobarroco". ***In***: *América Latina en su literatura.* Ciudad México: Siglo XXI editores, 1976, pp. 167-185.

Recebido em:05/08/2026.
Aceito em:29/09/2026.
Editor responsável: Júlia Maria Hummes.

Nome do Autor: Magalys Fernandez Pedroso
Minibiografia: Possui Mestrado em Literaturas Hispânicas pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (2023). É doutoranda do Programa de Pós-graduação de Literaturas Hispânicas na Faculdade de Letras da UFRJ e bolsista CAPES. É Professora Substituta de Literaturas Hispânicas na mesma instituição. É membro do grupo de pesquisa Ensino da literatura e formação leitora: estudos transdisciplinares da UFRJ, liderado pela Profa. Dra. Elena Palmero González. Possui Mestrado e Graduação em Língua e Literatura Russas pelo Instituto Superior Pedagógico de Voronezh, Rússia,1988; Graduação em Licenciatura em Língua Inglesa pelo Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Havana, Cuba, 1997; e Graduação em Psicologia pela Universidade Estácio de Sá, RJ, Brasil, 2016. É professora de espanhol do Instituto Cervantes (RJ). Possui experiência nas áreas de ensino, tradução, literatura. É autora dos livros "Velorio a la cubana" (Contos. Rio de Janeiro: Multifoco, 2016) e "Ña de sí" (Poesia. Agua Fuerte, Buenos Aires, 2021). Email: mag_pedroso@yahoo.com.br
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6505-2544
E-mail: mag_pedroso@yahoo.com.br

CC BY